

Introducción a la semana

La liturgia de esta semana recorre en cuatro momentos el diálogo de Jesús con Nicodemo, dirigente judío y simpatizante secreto del Maestro. Es un diálogo de gran profundidad: en él se habla del “nuevo nacimiento”, de la singular identidad de Jesús y de la importancia de la fe para poder acoger su testimonio.

Sólo una nueva vida, un modo de vivir según Dios puede permitir que veamos lo que procede “de arriba”, de Dios: de allí procede Jesús. Y esa a nueva vida nacemos por el bautismo y por el Espíritu, la realidad misteriosa que nos comunica Jesús resucitado y que nos introduce en la intimidad de su persona y de su mensaje. Por nuestras solas fuerzas nunca podríamos conseguirlo. El Espíritu es quien nos revela el amor tan grande que nos ha tenido Dios, que envió a su Hijo al mundo para salvarlo; y es también él quien nos hace capaces de creer en la palabra de Jesús para poder, de esa manera, alcanzar la salvación que ha venido a traernos.

Por otra parte, los relatos que leemos de los Hechos de los Apóstoles nos hablan de algunos aspectos centrales de la vida de la primera comunidad cristiana: la oración comunitaria después de la liberación de Pedro y Juan, evocando lo que acababa de ocurrir con Jesús hacía muy poco tiempo y pidiendo juntos la ayuda de Dios para poder predicar con libertad su mensaje; la decisión de compartir como verdaderos hermanos los bienes materiales, poniéndolos en común para beneficio de todos; las dificultades que comienzan a experimentar al tratar de difundir el Evangelio en una sociedad hostil; y la elección de algunos hermanos para procurar una distribución equitativa de aquellos bienes, a fin de superar las tensiones que afloran en la naciente comunidad.

Celebramos también a los apóstoles Felipe (uno de los primeros discípulos de Jesús) y Santiago (presidente de la comunidad de Jerusalén). A san Atanasio de Alejandría, defensor de la divinidad de Jesucristo en el primer concilio ecuménico, el de Nicea. Y al dominico san Vicente Ferrer, uno de los predicadores medievales más populares de toda la Europa occidental, de la que renovó espiritualmente a regiones enteras.

Lun
2
May
2011

Evangelio del día

[Segunda Semana de Pascua](#)

“El que no nazca de nuevo...”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 4, 23-31

En aquellos días, Pedro y Juan, puestos en libertad, volvieron a los suyos y les contaron lo que les habían dicho los sumos sacerdotes y los ancianos.

Al oírlo, todos invocaron a una a Dios en voz alta, diciendo:

«Señor, tú que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; tú que por el Espíritu Santo dijiste, por boca de nuestro padre David, tu siervo:

“¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos planean proyectos vanos? Se presentaron los reyes de la tierra, los príncipes conspiraron contra el Señor y contra su Mesías”.

Pues en verdad se aliaron en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y el pueblo de Israel contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste, para realizar cuanto tu mano y tu voluntad habían determinado que debía suceder. Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía; extiende tu mano para que realicen curaciones, signos y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús».

Al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 2, 1-3. 4-6. 7-9 R/. Dichosos los que se refugian en ti, Señor

¿Por qué se amotinan las naciones

y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,

los príncipes conspiran

contra el Señor y contra su Mesías:

«Rompamos sus coyundas,

sacudamos su yugo». R/.

El que habita en el cielo sonrío,

el Señor se burla de ellos.

Luego les habla con ira,

los espanta con su cólera:

«Yo mismo he establecido a mi Rey

en Sion, mi monte santo». R/.

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pidemolo:
te daré en herencia las naciones;
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás con jarro de loza». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 1-8

Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo:
«Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él».
Jesús le contestó:
«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios».
Nicodemo le pregunta:
«¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?».
Jesús le contestó:
«En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: “Tenéis que nacer de nuevo”; el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabemos de dónde viene ni adónde va. Así es todo lo que ha nacido del Espíritu».

Reflexión del Evangelio de hoy

Convencimiento y valentía

Siempre ha habido buenos tiempos y malos tiempos, a la vez, para predicar el evangelio. Siempre ha habido personas que han perdido la vida extendiendo la buena noticia, como Jesús, Pedro, Pablo, tantos mártires... Siempre ha habido personas que han rechazado el mensaje de Jesús y otras que lo han aceptado y han hecho de él el motor y la finalidad de sus vidas.

Entre otras, dos son las actitudes necesarias para predicar el evangelio: el convencimiento y la valentía. Todo cristiano, todo predicador, ha de estar convencido de que el evangelio no sólo es buena noticia, sino la mejor noticia que podemos ofrecer a nuestros semejantes, que realmente Jesús y su mensaje son el mejor camino que mostrándonos la verdad llevan a la vida, al sentido, a la esperanza. Todo cristiano, todo predicador ha de tener igualmente una alta dosis de valentía. Pedro y Juan después de haber estado encarcelados por hablar de Jesús muerto y resucitado, después de pesar sobre ellos la prohibición del Sanedrín de hablar de Jesús, piden al Señor “valentía para anunciar tu Palabra”. Los cristianos del siglo XXI también nos atrevemos a pedir a nuestro Dios, convencimiento y valentía para seguir anunciando su Palabra.

“El que no nazca de nuevo...”

En los albores de la vida pública de Jesús, el fariseo y magistrado Nicodemo intuye que Jesús es alguien muy especial, pues “nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él” y se acerca a él, aunque “de noche”. Jesús se atreve a proponerle la necesidad de nacer de nuevo para entrar en lo suyo, en el reino de Dios. Nicodemo queda despistado con lo de nacer de nuevo, pero Jesús le insiste en ello. Acoger la vida divina que nos trae Jesús es nacer de nuevo. Parece que despistado y todo, Nicodemo siguió de algún modo las andanzas y predicación de Jesús, “aunque en secreto por temor a los judíos”, y se sintió fuertemente atraído por la muerte de Jesús. Se pone públicamente del lado del Crucificado, le unge, en unión con José de Arimatea, con un buen perfume y le coloca en el sepulcro. Al final de su vida, se hace abiertamente discípulo de Jesús, rompe con la ley judía y nace a una vida nueva, en la tercera edad, ya de viejo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
3
May
2011

Evangelio del día

[Segunda Semana de Pascua](#)

“El que cree en mí, también hará las obras que yo hago”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 1-8

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano.

Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.

Salmo de hoy

Salmo 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregonar la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón,
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 6-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a Tomás:
«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí».

«Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:
«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:
«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre" ? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras, Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Reflexión del Evangelio de hoy

Celebramos hoy la fiesta de los Apóstoles Felipe y Santiago, el menor. Ambos fueron seguidores cercanos del Señor a lo largo de su vida. Ambos también aparecen en varias ocasiones en los Evangelios y en las cartas paulinas. A Santiago se le conoció en los tiempos de la Iglesia primitiva, por ser el encargado de la comunidad de Jerusalén, es decir, el obispo.

En la primera lectura encontramos los primeros versículos del 1Cor 15. En este pasaje vemos como Pablo en pocas palabras hace un preciso resumen de la fe para los primeros cristianos. Pablo parece recordar a los cristianos de Corinto lo fundamental de la fe, debido a algunas a las malas interpretaciones que se estaban haciendo de Jesucristo. Pablo, sin dudar, afirma que mantenerse en esta fe es mantenerse en la Felicidad, en la Salvación. Mantenerse firmes en que en el Amor se encuentra nuestra Felicidad.

El fragmento evangélico que nos presente hoy la liturgia en la festividad de los apóstoles Felipe y Santiago, es uno de esos pasajes que necesitan ser leído varias veces para poder entender lo que nos quiere decir. Más allá de entender, comprender, lo que dice cada frase me parece interesante dejarse empapar por algunas de las frases o algunas ideas que nos sugiere el texto. Dos ideas me parecen interesantes resaltar:

Felipe lanza una petición a Jesús: “Muéstranos al Padre” Y Jesús le responde: ¿aún no me conoces?... Y es que puede que a veces nos quedemos con los aspectos más superficiales de nuestros interlocutores, con un pequeño gesto que nos llame la atención o nos haga reflexionar. Sin embargo, la experiencia de conocer a Jesús de Nazaret necesita de un periódico “vaciamiento” para poder llenar, de nuevo, la vida con la experiencia de la Divinidad que salva, que es el camino de la felicidad para los hombres y mujeres de este mundo.

Otra idea a la que nos invita el fragmento evangélico es a poner en práctica la fe. La fe no es sólo una cuestión de pensar, de reflexionar... hay que poner en obras nuestra fe para que sea podamos predicar al Resucitado no sólo con la Palabra, sino también con las obras.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mié
4
May
2011

Evangelio del día

[Segunda Semana de Pascua](#)

“Dios mandó a su Hijo para que el mundo se salve”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 17-26

En aquellos días, el sumo sacerdote y todos los suyos, que integran la secta de los saduceos, en un arrebato de celo, prendieron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero, por la noche, el ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó fuera, diciéndoles: «Marchaos y, cuando lleguéis al templo, explicad al pueblo todas estas palabras de vida».

Entonces ellos, al oírlo, entraron en el templo al amanecer y se pusieron a enseñar. Llegó entre tanto el sumo sacerdote con todos los suyos, convocaron el Sanedrín y el pleno de los ancianos de los hijos de Israel, y mandaron a la prisión para que los trajesen. Fueron los guardias, no los encontraron en la cárcel, y volvieron a informar, diciendo:

«Hemos encontrado la prisión cerrada con toda seguridad, y a los centinelas en pie a las puertas; pero, al abrir, no encontramos a nadie dentro».

Al oír estas palabras, ni el jefe de la guardia del templo ni los sumos sacerdotes atinaban a explicarse qué había pasado. Uno se presentó, avisando:

«Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo, enseñando al pueblo».

Entonces el jefe salió con los guardias y se los trajo, sin emplear la fuerza, por miedo a que el pueblo los apedrease.

Salmo de hoy

Salmo 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 16-21

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo enseñando al pueblo”

La Palabra de Dios no puede estar encadenada, ejemplo lo tenemos en la situación y actitud de los apóstoles, no tienen miedo a nada ni a nadie; su misión es proclamar la Buena Noticia, el Evangelio de Jesús que nos enseña como tenemos que actuar.

La misión de la Iglesia es proclamar la Palabra, para que, según el mandato de Cristo, sea conocida hasta los últimos rincones de la tierra. Esta Palabra, no siempre es bien acogida, al igual que en el texto de hoy, hay gente que la escucha, otros que la persiguen. El Sanedrín manda apresar a los apóstoles por envidia, no podían consentir que las enseñanzas de estos fueran mejor acogidas que las suyas.

Hoy, en nuestra sociedad, también han muchos que rechazan el Evangelio y a sus seguidores, no admiten las enseñanzas de Cristo, pero, como los apóstoles, no debemos temer, hemos de proclamar la Buena Nueva en bonanza y en persecución, sin miedo, El nos lo ha dicho: “Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos”

“Dios mandó a su Hijo para que el mundo se salve”

Esta primera frase del evangelio de hoy: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en El”, nos llena de consuelo y esperanza, a la vez que nos da fuerza para vivir y anunciar, en esta sociedad un tanto hostil, la verdad del Evangelio, proclamando el Amor de Dios al mundo.

La luz vino al mundo, pero el mundo no la quiso recibir; a pesar de ello, Cristo sigue siempre entre nosotros, El ha venido para salvar al mundo, no para juzgarlo. A nosotros nos toca ser portadores de esa luz que gratuitamente hemos recibido, hacer partícipe al mundo de la Luz de Cristo, así quien la reciba obrará de forma que pueda mostrar sus buenas obras, quien no quiere recibirlo huye de la luz, porque sus obras no son según Dios; pero no somos nosotros quienes hemos de juzgar, simplemente somos mensajeros, el juicio es de Dios que ve el fondo de los corazones y la rectitud en el obrar de cada uno.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue
5
May
2011

Evangelio del día

[Segunda Semana de Pascua](#)

“ El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y oído da testimonio. ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 27-33

En aquellos días, los apóstoles fueron conducidos a comparecer ante el Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó, diciendo:

«¿No os habíamos ordenado formalmente no enseñar en ese Nombre? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre».

Pedro y los apóstoles replicaron:

«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. Dios lo

ha exaltado con su diestra, haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que lo obedecen».

Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlos.

Salmo de hoy

Salmo 33, 2 y 9. 17-18. 19-20 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 3, 31-36

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz.

El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Libro de los Hechos nos recuerda hoy otra comparecencia de los Apóstoles ante el Sanedrín. El mismo Consejo que hace pocos días interrogó y, luego, eliminó a Jesús, del que este grupo de Once se dicen seguidores. “¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ‘ese’?”, empezó diciéndoles el Sumo Sacerdote. Pero aquéllos, representados por Pedro, dejan claro que “hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”.

Para un judío piadoso o, al menos, buen conocedor de la Ley, si alguno hasta entonces había venido de arriba eran los Profetas y, entre ellos de forma eminente, Moisés y Juan el Bautista. Pues bien, Jesús en el Evangelio nos dice que todos los que vinieron antes que él, incluidos los Profetas, no venían de arriba. Jesús es el que viene de arriba, el que conoce a Dios como Hijo, sintiéndole Padre.

El que viene del cielo y el que lo hace de la tierra

“De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio”. Pero, dándose cuenta el evangelista de que algunos sí aceptan, continúa: “El que acepta su testimonio, certifica la veracidad de Dios”.

Jesús nos habla y da testimonio de lo que ha visto, de lo que ha oído, de lo que ha vivido, de su filiación divina, de su Padre que, aunque de forma distinta, es también Padre nuestro (Cfr Mt 6,9). Jesús da testimonio de que su Padre, como todo buen padre, sólo sabe amar y perdonar (Cfr Mt 5,45). Y da testimonio, también, de que su Padre no es sólo “Padre mío”, sino “Padre nuestro”, de donde surge la fraternidad universal. Y este testimonio lo corrobora con las palabras inequívocas de su Padre, pidiéndonos que “le escuchemos”, como la mejor noticia para nosotros.

¿De dónde venimos? ¿De dónde somos? ¿A dónde vamos? San Vicente Ferrer

Celebramos hoy la fiesta del gran dominico valenciano San Vicente Ferrer, que brilló, ante todo, por una vida de gran disciplina, trabajo y estudio. Por encargo del Papa y del rey Juan I de Aragón se dedicó entre los años 1380 -1390 a una gran misión apostólica por España, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda Italia e Inglaterra, predicando en todas partes. Los temas de sus reflexiones fueron, en el fondo y, con frecuencia, en la forma, los que estamos viendo en la página evangélica de hoy: ¿A dónde vamos? ¿A dónde queremos ir? Y, para que sea más fácil llegar, no perdamos la identidad: ¿De dónde venimos? Y ¿qué hacer para aceptar y vivir la Buena Noticia de Jesús de Nazaret?

Jesús dio testimonio de su filiación divina y de las cosas de arriba, y así se lo comunicó a sus discípulos. San Vicente lo hizo por Europa entera. Hoy somos nosotros los que tenemos que contestar al hombre que nos pregunta por el misterio y por Dios. A sabiendas de que hoy más que nunca se aprecian más los testigos que los sólo maestros y profesores.



Vie
6
May
2011

Evangelio del día

[Segunda Semana de Pascua](#)

“Si la cosa es de Dios...”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 5, 34-42

En aquellos días, un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en el Sanedrín, mandó que sacaran fuera un momento a los apóstoles y dijo:

«Israelitas, pensad bien lo que vais a hacer con esos hombres. Hace algún tiempo se levantó Teudas, dándoselas de hombre importante, y se le juntaron unos cuatrocientos hombres. Fue ejecutado, se dispersaron todos sus secuaces y todo acabó en nada.

Más tarde, en los días del censo, surgió Judas el Galileo, arrastrando detrás de sí gente del pueblo; también pereció, y se disgregaron todos sus secuaces.

En el caso presente, os digo: no os metáis con esos hombres; soltadlos. Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se disolverá; pero, si es cosa de Dios, no lograréis destruirlos, y os expondríais a luchar contra Dios».

Le dieron la razón y, habiendo llamado a los apóstoles, los azotaron, les prohibieron hablar en nombre de Jesús, y los soltaron. Ellos, pues, salieron del Sanedrín contentos de haber merecido aquel ultraje por el Nombre. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando la buena noticia acerca del Mesías Jesús.

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 4. 13-14 R/. Una cosa pido al Señor: habitar en su casa

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos.

Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos.

Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe:
«¿Con qué compraremos panes para que coman estos?».

Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer.

Felipe le contestó:

«Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo».

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice:

«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?».

Jesús dijo:

«Decid a la gente que se siente en el suelo».

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil.

Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado.

Cuando se saciaron, dice a sus discípulos:

«Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda».

Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía:

«Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo».

Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Recién celebrada la Semana Santa las lecturas de hoy cobran nueva vida, como siempre ocurre con la Palabra a la luz de los acontecimientos de nuestra vida.

En primer lugar se nos presentan unos discípulos que ya no saben hacer otra cosa que anunciar lo que han visto y han vivido. Ya no tienen miedo, ya no se esconden. Les va la vida en ello aunque en ello se dejen la misma vida.

Actúan dando la razón al Gamaliel: están viviendo “algo de Dios” y por ello “ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando el Evangelio de Jesucristo”. Su modo de creer es político, en la medida de que están actuando queriendo transformar la vida de las personas que les rodean y eso les enfrenta a los fuertes y poderosos de su mundo. Sin embargo, son conscientes de que no pueden dejar de hacerlo. ¿Tenemos los seguidores y las seguidoras de Jesús esa misma consciencia? ¿Sabemos que, de creernos del todo la Resurrección de Jesucristo seremos capaces de transformar nuestro mundo?

Del mismo modo actúa Jesús. Sabedor del poder que le confiere el “Reino de Dios que ya está aquí”, quiere transformar la realidad. Y está convencido de que con “cinco panes de cebada y un par de peces”, si se lo proponen, pueden dar de comer a una multitud. Jesús quiere mostrar a sus discípulos y discípulas que es posible hacer que el Reino se haga presente en aquella montaña a la que acaban de subir. Mira a su alrededor, comprende el corazón del ser humano, vislumbra sus necesidades y decide tomar partido por ellos y ellas.

Y en medio de la realidad cotidiana es capaz de obrar el “signo”. Lo que era una pequeña aportación de un muchacho se convierte ahora en una gran comida para muchos/as que lo siguen. Ahora, la Campaña Pobreza Cero afirma rotundamente que “Nosotros somos la primera generación capaz de acabar con el hambre en el mundo”. ¿Nos lo creemos? ¿Hacemos algo por conseguirlo?



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb

7

May

2011

Evangelio del día

[Segunda Semana de Pascua](#)

“Soy yo, no temáis.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas.

Los Doce convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron:

«No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra».

La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía, Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando.

La palabra de Dios iba creciendo, y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Salmo de hoy

Salmo 32, 1-2. 4-5. 18-19 R. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 6, 16-21

Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al mar, embarcaron y empezaron la travesía hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; soplaban un viento fuerte, y el lago se iba encrespando.

Habían remado unos veinticinco o treinta estadios, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el mar, y se asustaron.

Pero él les dijo:
«Soy yo, no temáis».

Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio a donde iban.

Reflexión del Evangelio de hoy

"La propuesta les pareció bien a todos."

La primera lectura de este día, de los Hechos de los Apóstoles, nos presenta un "fenómeno" que tiene lugar, con mayor o menor frecuencia, en las comunidades cristianas desde los comienzos de la Iglesia hasta nuestros días: las quejas. Lo malo no es tener quejas (ya que siempre las tenemos presentes...), sino ¡el no saber qué hacer con ellas! La Palabra de Dios nos enseña a ello, nos da la respuesta. Si nuestros pensamientos, deseos, palabras y acciones necesitan constantemente ser puestos bajo la luz del Espíritu Santo, nuestras quejas también.

Ante las quejas surgidas en aquella comunidad cristiana por una falta concreta de suministro diario, nos dice el texto que "los apóstoles convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron una propuesta". Fue una propuesta con el fin de "no descuidar la Palabra de Dios", que a su vez solucionaba las necesidades reales de la comunidad. Fue una propuesta, no que pareciera bien a unos cuantos, o a una mayoría absoluta, sino que aquella "propuesta les pareció bien a todos".

Aprendamos de todo ello. Que nuestras quejas no sean para "añadir más leña al fuego" y crear nuevos problemas...sino todo lo contrario: que en cada comunidad cristiana puedan ser expuestas para encontrar solución a ellas, para el bien de todos y la transmisión incesante de la Palabra de Dios.

"Soy yo, no temáis."

Contemplando el Evangelio de este día bajo la luz del Tiempo Pascual que estamos viviendo, nos puede recordar a un relato de una de las apariciones de Jesús resucitado a sus discípulos. Y concretamente a los discípulos de ahora que Él bien conoce, que a pesar de haber celebrado la Vigilia Pascual, toda la Octava de Pascua y esta Segunda Semana... continúan aún "en una noche cerrada", en la que no cesa de soplar un viento fuerte y las aguas cada vez se encrespan con

más violencia... Y, ¿cómo es esto? Pues porque "Jesús todavía no los ha alcanzado". Pero el deseo de Jesús es que su Resurrección nos llegue a todos.

Normalmente Él se pasea entre nosotros "como uno de tantos"; sin embargo, en esta ocasión se presenta caminando en medio de la oscuridad sobre las aguas de un lago... y ¡esto ya no es cosa de uno de tantos! Hay momentos concretos (como sucedió en éste relatado por San Juan) que Jesucristo se manifiesta con fuerza y poder en la vida de cada uno como Dios que es, caminando por encima de todas las aguas posibles, noches, muertes, miedos, sufrimientos... y diciéndonos: "SOY YO, NO TEMÁIS".

Pongamos en Jesucristo toda nuestra seguridad y confianza, porque Él es nuestro Salvador, nuestro Dios y Señor. Él ya ha vencido a la muerte. ¡Está resucitado entre nosotros! ¡ALELUYA!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Dom
8 May

Homilía de III Domingo de Pascua

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”

Introducción

Tras la Semana Santa, seguimos profundizando el sentido de la Resurrección de Cristo en la vida de los primeros cristianos y en la vida nuestra.

La Resurrección de Jesús genera un movimiento y un cambio. En las primeras apariciones moviliza a sus discípulos a Galilea, al lugar primero donde surgió el primer encuentro, la vocación, la primera ilusión. Pero no sin Jerusalén. Los discípulos de Emaus, tras experimentar la presencia real del Resucitado regresan a Jerusalén, a reforzar la Comunidad, a asumir los peligros del seguimiento de Cristo y a implicarse en el cambio que genera la Resurrección.

La Pascua es nuestra oportunidad para generar pequeños cambios en nuestra vida. Cambios positivos que nos acerquen más a Dios, a la naturaleza, a nuestros hermanos, a nosotros mismos. Las lecturas de hoy nos proponen diálogo sincero, acogida, empatía, perseverancia y entrega. Que tengamos un corazón abierto y esperanzado a la conversión personal y al cambio.



Fray David Martínez de Aguirre O.P.
Misión de la Inmaculada Concepción (Kiritueti, Perú)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras. A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: "Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada. Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro". Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios "le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo", previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que "no lo abandonará en el lugar de los muertos" y que "su carne no experimentará corrupción". A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Salmo

Salmo 15, 1-2 y 5. 7-8. 9-10. 11 R/. Señor, me enseñarás el sendero de la vida

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios». El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. R/. Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R/. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me abandonarás en la región de los muertos, ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 17-21

Queridos hermanos: Puesto que podéis llamar Padre al que juzga imparcialmente según las obras de cada uno, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación, pues ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 13-35

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido, Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Pautas para la homilía

El Resucitado, modelo de catequista, predicador, misionero

Jesús se cruza en el camino de dos discípulos y se preocupa de su vida y sus discusiones. Les escucha, hace suyos los problemas del otro, y presenta la Palabra de Dios como clave interpretativa de los acontecimientos y el devenir de la historia. No da respuestas fijas, sino que deja paso a que el propio entendimiento de los discípulos lo vaya descubriendo.

No se muestra impositor, sino que se hace el encontradizo. Incluso hace el ademán de querer seguir caminando. Su mensaje es propuesto, no impuesto, y se da con libertad esperando que libremente sea aceptado, sin chantajes, sin presiones.

Acepta la invitación a pasar la noche con los discípulos, propiciando el encuentro cercano con el otro, la experiencia afectiva. Se pasa de un plano intelectual a una experiencia vital, la que se daba en las comidas de Jesús, signos ineludibles del Reino de Dios. Junto con la reflexión teológica, viene el encuentro fraterno y la experiencia de vida y de fe. Y se produce el milagro de la apertura de ojos y del corazón.

Y tras ese proceso, Jesús desaparece físicamente, pero queda presente en sus corazones propiciando un cambio de rumbo en el camino y deja que la experiencia de Él se viva de forma personal, sin coacciones.

Preocupándonos por la vida del otro, podemos descubrir la presencia del Resucitado

Los discípulos de Emaús en su caminar se cruzan con un desconocido que sin haber sido llamado se mete en su conversación y casi de forma impertinente les pregunta por sus discusiones.

Comienzan la conversación con una increpación dando por hecho que el Otro (Jesús) no ha comprendido nada de lo acontecido, “¿eres el único forastero en Jerusalén que no conoce los sucesos que allí han ocurrido en estos días?” Pero pronto la conversación se torna al revés y los que parecían instructores se vuelven instruidos. En el compartir ideas y cosmovisiones diferentes aparece un ápice de la Luz de Cristo Resucitado que no se descubrirá en un primer momento, sino se pasa a un plano superior en el que ya no sólo se comparten ideas, sino que surge la preocupación por el otro y la empatía “quédate junto a nosotros que el día ya declina”. Y cuando se comparte el pan y la mesa que sintetizan el encuentro real y verdadero, se hace presente real y verdaderamente el Resucitado. Abriéndonos al diálogo con los otros y preocupándonos y empatizando con ellos, podemos descubrir a Cristo Resucitado.

El encuentro con Jesús Resucitado no puede dejarnos impasibles, genera un movimiento y un cambio

Los discípulos de Emaús manifiestan su desencanto con Jesús como Mesías esperado. Ellos tenían sus propias ideas preconcebidas sobre lo que debía ser el Mesías, sobre la forma de manifestarse Dios y el modo en que iba a liberar a su pueblo. El mismo Pedro tuvo sus conflictos con Jesús por no entender su mesianismo, y éste le tuvo que decir “apártate de mí Satanás, porque piensas como los hombres no como Dios”. Pero el constante seguimiento al Maestro, incluso en los momentos más difíciles, con dudas y traiciones, hacen que al final el diálogo y el esfuerzo personal por el entendimiento den frutos y, tras la frustración y la sensación de fracaso, se produce la chispa y se descubre al Resucitado: “¿no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?” Se descubre ahora el sentido de todo el camino andado, la necesidad del sufrimiento padecido, la importancia de la fidelidad al seguimiento.

Depurada la concepción mesiánica y experimentada la verdadera liberación acontecida en Cristo, Pedro se lanza a la predicación libre y sin límites. Y como él se siente pecador y salvado y ha hecho el camino del diálogo interior y la conversión, invita a todos a disfrutar de esta felicidad de saberse redimido por Cristo, quien nos ha liberado de todo aquello que nos impide descubrirnos a nosotros mismos como humanidad y que nos vela el verdadero rostro de Dios, superando hasta la mayor de las esclavitudes: la muerte.

Los discípulos de Emaús tras la experiencia de haber descubierto la presencia de Jesús Resucitado “regresan a Jerusalén” en busca de Los Once. Todo el evangelio de Lucas es una peregrinación de Cristo hacia Jerusalén. El discípulo de Cristo, tras descubrirle resucitado, regresa “donde las papas queman” que dicen acá en Perú, para desde allí, con la fuerza de la comunidad apostólica, emprender un nuevo caminar.

Hemos sido rescatados no a cualquier precio

No hace muchos años en la amazonía peruana, un niño indígena apto para trabajar en las haciendas heredadas de la época del caucho, costaba un paquete de sal, y un grupo de adultos varones o mujeres, una escopeta Winchester. El rescate que Jesús paga por liberarnos de nuestras esclavitudes es Él mismo. Y lo pagó de una vez para siempre, de modo que ya no son necesarios más sacrificios de expiación. Y lo pagó para que ya no haya más niños esclavos.

Se ha abierto un nuevo camino de encuentro con Dios: cristianizarnos, hacernos “cristos”. Y vincularnos con él en su proyecto del Reino entregando nuestra propia vida en el empeño, sabiendo que el precio ya está pagado y la recompensa asegurada, porque es Dios mismo quien nos sostiene, como sostuvo a Cristo en la Cruz.



Fray David Martínez de Aguirre O.P.
Misión de la Inmaculada Concepción (Kirigueti, Perú)

Evangelio para niños

III Domingo de Pascua - 8 de mayo de 2011



Los Discípulos de Emaús

Lucas 24, 13-35

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. El les dijo: -¿Qué conversación es esa que tráis mientras vais de camino? Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: -¿Eres tú el único forastero de Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días? El les preguntó: -¿Qué? Ellos le contestaron: -Lo de Jesús el Nazareno, que fue profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y

nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, y no encontraron el cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Alguno de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no le vieron. Entonces Jesús les dijo: -¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: -Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se le abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: - ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Explicación

Después de resucitar Jesús, se apareció a unos discípulos que iban a una aldea que se llamaba Emaús. Los discípulos al principio no le reconocieron , y Jesús se puso a hablar con ellos y, sin que se dieran cuenta, les iba explicando lo que le había ocurrido en su pasión. Cuando llegó la hora de cenar, Jesús tomó el pan, lo bendijo y se lo dio. ¡Entonces lo reconocieron! ¡Es Jesús, es Jesús!. Y retornaron a Jerusalén, para contárselo a los apóstoles.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

TERCER DOMINGO DE PASCUA – “A”(Lc. 24, 13-35)

NARRADOR: ¿Queréis que os cuente una historia de Jesús?

NIÑOS: ¡Sí! ¡Sí! ¡Muy bien! ¡Estupendo!

NARRADOR: Es una historia que cuenta el evangelista Lucas. Y sucedió pocos días después de que crucificaran a Jesús...

NIÑO 1º: Le crucificaron los judíos.

NIÑO 2º: Le crucificaron los romanos.

NIÑO 1º: Sí, pero los judíos entregaron a Jesús a los romanos.

NIÑO 2º: Y dijeron de Él muchas mentiras.

NARRADOR: Bueno, bueno, no todos los judíos hicieron eso.

NIÑO 1º: Claro los más malos eran los "jefazos": sumos sacerdotes y fariseos.

NIÑO 2º: Yo sé que cuando murió Jesús, sus amigos se escondieron porque tenían miedo. Pensaban que Jesús era el Mesías y no podía morir.

NIÑO 1º: Pero Jesús resucitó al tercer día. Y se apareció a María Magdalena. Pero los brutos de los Apóstoles no la creyeron cuando se lo dijo.

NARRADOR: Bien, bien, es estupendo que sepáis tantas cosas de Jesús, pero... ¿y mi historia?

NIÑOS: ¡Vale, vale, cuéntanosla!

NARRADOR: Os iba diciendo que por aquellos días, dos amigos de Jesús caminaban hacia Emaús. Era éste un pueblecito que está a unos kilómetros de Jerusalén. Iban hablando de las mismas cosas que habéis hablado vosotros. Entonces vieron a un hombre que se puso a caminar a su lado.

NIÑO 1º: ¿Era un fantasma?

NARRADOR: ¡Qué va! Era... un hombre normal. Les preguntó de quién hablaban y casi se enfadaron con él.

NIÑO 2º: ¿Por qué?

NARRADOR: Porque no parecía saber nada de Jesús, y para ellos Jesús era muy importante. Entonces le contaron todo lo que había pasado.

NIÑO 1º: ¿Y qué dijo el hombre?

NARRADOR: El hombre les explicó lo que decían de Jesús las Escrituras, que cuentan la historia del pueblo de Dios.

NIÑO 2º: Seguro que los amigos de Jesús estarían felices escuchándole.

NARRADOR: Tan felices que, como ya atardecía y llegaban a Emaús, le invitaron a cenar con ellos.

NIÑOS: ¿Y se quedó?

NARRADOR: Pues sí. Y al bendecir el pan y repartírselo, se dieron cuenta... ¡Era Jesús! Entonces... desapareció.

NIÑO 2º: Pero.... ¿Cómo es posible que no le reconocieran?

NARRADOR: Estaban tan convencidos de que lo habían visto muerto, que no dudaban que todo había acabado para Jesús. Pero el caso es que los dos amigos se pusieron muy, muy contentos de haber visto a Jesús. Y corrieron otra vez a Jerusalén a contárselo a todos.

NIÑOS: ¿Y le creyeron?

NARRADOR: Esta vez sí, porque Jesús también se había aparecido a Pedro.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández